



LOS
IN-
SOSPECHABLES

EL GRAN JUEGO Y OTROS TEXTOS
(SELECCIÓN DE PROSA Y POESÍA)



vanilla planifolia

D
Literatura
UNAM

LOS
IN-
SOSPECHABLES

DIRECCIÓN LITERARIA
Philippe Ollé-Laprune

DIRECCIÓN EDITORIAL
Rodrigo Fernández de Gortari

DISEÑO DE PORTADA E INTERIORES
Tres laboratorio visual | Jorge Brozon Vallejo

FORMACIÓN DE INTERIORES
Vanilla planifolia

1ª edición: noviembre de 2017

TÍTULO DE LA EDICIÓN ORIGINAL
Œuvres complètes de Roger Gilbert-Lecomte
Tome I: Prosés. © Éditions Gallimard 1974. Édition de Marc Thivolet.
Tome II: Poésies. © Éditions Gallimard 1977. Édition de Jean Bollery.

Sur La Vie L'Amour La Mort Le Vide et Le Vent
D.R. © 1934, Antonin Artaud

D.R. © 2017, Éditions Gallimard
5 Rue Gaston Gallimard, 75328, Paris, France

Gilbert Lecomte: du Simplisme au Grand Jeu
D.R. © 2016, Philippe Ollé-Laprune

TRADUCCIÓN | © 2016, Raúl Falcó Labaume

Co edición UNAM-Dirección de Literatura / Vanilla planifolia

D.R. © 2017, Vanilla planifolia, S.A. de C.V.
ISBN: 978-607-96636-9-8

D.R. © 2017, Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, Delegación Coyoacán
C.P. 04510, Ciudad de México
Coordinación de Difusión Cultural
Dirección de Literatura
ISBN: 978-607-02-9805-9

Esta edición y sus características son propiedad de la Universidad Nacional Autónoma de México y de Vanilla planifolia. Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio, sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

La traducción de este libro fue realizada gracias al Programa de Apoyo a la Traducción (PROTRAD 2015) de la Secretaría de Cultura del Gobierno Federal.

Este libro fue publicado en el marco del Programa de Apoyo a la Publicación de la Embajada de Francia en México | IFAL.

www.vanillaplanifolia.com | info@vanillaplanifolia.net

IMPRESO EN MÉXICO | PRINTED IN MEXICO

EL GRAN JUEGO Y OTROS TEXTOS
(SELECCIÓN DE PROSA Y POESÍA)

ROGER GILBERT-LECOMTE

SELECCIÓN Y PRESENTACIÓN | PHILIPPE OLLÉ-LAPRUNE

SOBRE LA VIDA EL AMOR LA MUERTE
EL VACÍO Y EL VIENTO | ANTONIN ARTAUD

TRADUCCIÓN | RAÚL FALCÓ

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	15
<hr/>	
GILBERT-LECOMTE: DEL SIMPLISMO AL GRAN JUEGO	
PHILIPPE OLLÉ-LAPRUNE	
(PROSA)	
NOTA DEL TRADUCTOR	25
EL GRAN JUEGO	27
<hr/>	
PREFACIO AL PRIMER NÚMERO DE EL GRAN JUEGO	29
LA FUERZA DE LAS RENUNCIAS	33
PRECISIONES O ROMPE-DOGMAS	
(EN COLABORACIÓN CON RENÉ DAUMAL)	45
LA MUERTE DE LAS ARTES DESPUÉS DE RIMBAUD	49
LA PROFECÍA DE LOS REYES MAGOS	57
LA HORRIBLE REVELACIÓN... LA ÚNICA	59
LA DIALÉCTICA DE LA REVUELTA	
(EN COLABORACIÓN CON RENÉ DAUMAL)	75
REVELACIÓN-REVOLUCIÓN	79
EL PSICOANÁLISIS Y EL GRAN JUEGO	81
PSICOANÁLISIS	85
EL TABÚ SEXUAL	89
EL HECHO RELIGIOSO	
A TRAVÉS DE LA HISTORIA DE LA HUMANIDAD	93
INTRODUCCIÓN A LA	
“CORRESPONDENCIA INÉDITA DE ARTHUR RIMBAUD”	97
EL SEÑOR MORFEO: ENVENENADOR PÚBLICO	107
SIMA, LA PINTURA Y EL GRAN JUEGO	121
<hr/>	
STOP PERO QUE...	123
EL ENIGMA DEL ROSTRO. EXPOSICIÓN DE CARAS HUMANAS...	125

LO QUE DEBERÍA SER LA PINTURA. LO QUE SERÁ SIMA	127
LO QUE VE Y LO QUE HOY SIMA DA A VER	135
SIMA, LA PINTURA Y EL GRAN JUEGO	137
RENÉ DAUMAL. NACIDO EN 1908	143
EL CINE, FORMA DEL ESPÍRITU	149
<u>TERROR SOBRE LA TIERRA O LA VISIÓN POR LA EPÍFISIS</u>	<u>159</u>
NOTAS DIVERSAS	161
NOTAS DE A BORDO	167
AL FONDO DE TODO	169
MEJORÍA	171
NOTAS PARA EL UNIVERSO DE LOS MITOS	173
MEDITACIONES	175
TEXTOS	179
EL ÉXTASIS	181
LA VISIÓN POR LA EPÍFISIS	183
PROBLEMA Y PARÁBOLA	187
LA UNIÓN EN POS DEL SUEÑO UNIVERSAL	189
LOS SENTIDOS DE SER	191
LA GRIETA	193
<u>PSICOLOGÍA DE LOS ESTADOS. METAFÍSICA EXPERIMENTAL</u>	<u>203</u>
PSICOLOGÍA DE LOS ESTADOS. METAFÍSICA EXPERIMENTAL	205
METAFÍSICA DE LA AUSENCIA	209
LA CATÁRTICA DE LA NADA. LA SUBLIMACIÓN DEL ANTEROS	211
PSICOLOGÍA	215
NOTA SOBRE LAS RELACIONES ENTRE	
LA ESTÉTICA Y LA PARAMNESIA	219
CIENCIAS	221
<u>ETERNIDAD TU NOMBRE ES NO</u>	<u>225</u>
EL DEVENIR DEL ESPÍRITU HUMANO	227
SÍNTESIS DEL DEVENIR	237
<u>RETORNO A TODO</u>	<u>239</u>
FIN DE LA ERA CRISTIANA. NACIMIENTO DEL TERCER HOMBRE	241
EL PROBLEMA DE LA EXPRESIÓN	245

VOCABULARIO	247
EL DOBLE HERMETISMO	249
EL SENTIDO DE LA CREACIÓN	251
EL PROBLEMA DE LA EXPRESIÓN TOTAL EN LA DURACIÓN	253
LENGUAJE, ESTÉTICA	255
NOTAS PERSONALES	257
LA REVELACIÓN DE LA TERCERA HORA	259
EL MISTERIO DE LA TRINIDAD	261
EL TERCER NACIMIENTO DEL HOMBRE	263
EL FUNDAMENTO DE LA TERCERA MORAL	265
ACTO DE DESPOSESIÓN (TENSIÓN)	267
RAZÓN-SISTEMA-CHOQUE DEL CAOS	269
NOTAS DIVERSAS	271
HISTORIA DEL ESPÍRITU HUMANO	275
MUERTE POR ABSTRAER	279
LA DIALÉCTICA, FUERZA DEL ESPÍRITU	283
SÍNTESIS DIALÉCTICA, REDUCCIÓN DE LAS ANTINOMIAS	285
EL VACÍO LLENO	287
LA OBRA EN ACTO	289
FUNDAMENTOS DEL PODER SOCIAL	291
CREADORES Y PRODUCTORES	297
MAGIAS	299
<u>NOTAS DIVERSAS. FRAGMENTOS</u>	<u>303</u>
VALOR DEL ARTE	305
SADE, MOMENTO ASCÉTICO	309

(POESÍA)

<u>LA VIDA EL AMOR LA MUERTE EL VACÍO Y EL VIENTO</u>	<u>313</u>
---	------------

SOBRE

<u>LA VIDA EL AMOR LA MUERTE EL VACÍO Y EL VIENTO</u>	<u>311</u>
---	------------

ANTONIN ARTAUD

<u>LA VIDA</u>	<u>319</u>
LA BUENA VIDA	321

LA VIDA EN ROSA	323
HISTORIA SOMBRÍA	325
EL DRAMA EN UNA CONCIENCIA INFANTIL	327
SALIDA EN FALSO	329
EL CANTO MALICIOSO DE LA RATA	331
POESÍA IMPURA	333
EL SEÑOR CANGREJO, ESE HOMBRE CANDADO	335
CANCIÓN FRANCESA	337
LA VIDA ENMASCARADA	341
<hr/>	
EL AMOR	343
EL ARTE DE LA DANZA	345
HACER EL AMOR	349
CONSAGRACIÓN Y MASACRE DEL AMOR	353
<hr/>	
LA MUERTE	359
UNA TARDE	361
AUSENCIA VORAZ	363
SUPOSICIONES MORTALES	365
LA CABEZA AL REVÉS	367
EL ALA DEL DORMIRSE	369
EL HIJO DEL HUESO	371
<hr/>	
EL VACÍO Y EL VIENTO	375
NO LE TEMO AL VIENTO	377
EL VIENTO DE DESPUÉS. EL VIENTO DE ANTES	383
<hr/>	
EL ESPEJO NEGRO	385
CANTO DE MUERTE. CRISTAL DE HURACÁN	387
EN LOS OJOS DE LA NOCHE	389
LA SANTA INFANCIA O SUPRESIÓN DEL NACIMIENTO	391
DUELO DE AZUL	393
EL CANTO DEL PRISIONERO	395
QUIERO SER CONFUNDIDO O LA PAUSA DEL PROFETA	397
TESTAMENTO	399

POEMAS	401
REVUELTA	403
FLORES EN MI TUMBA	405
ILUSIÓN	407
LAS REMEMBRANZAS	409
INMOVILIDAD	411
VÉRTIGO	413
ΘΕΟΣΟΦΙΑ	415
TÉTANOS MÍSTICO	417
CANTILENA DE LOS SOLES MUERTOS	421
EL SOPLO UNIVERSAL	423
LAS VISIONES	425
TABLILLAS DE UN VISIONADO	429
EL TORO NEGRO	431
LOS DIOSES MANCOS	433
HOMENAJE FRATERNAL O LA BESTIA INMUNDA	437
LA NOCHE Y LA FIEBRE	439
YO Y YO	441
SUEÑO DE MUERTE	443
BIBLIOGRAFÍA	445

NOTA DEL TRADUCTOR

En la presente traducción de la prosa de Roger Gilbert-Lecomte, del francés al español, realizada a partir de la edición de textos establecidos por Marc Thivolet para la edición de *Œuvres complètes. Tome I: Proses* (Obras completas. Tomo I. Prosas) de 1974 en la editorial Gallimard, los siguientes criterios han sido adoptados:

Entre las notas referentes a cada texto que el editor de las *Obras completas* ha publicado al final de volumen, sólo se ha incluido aquellas que brindan una versión alternativa de interés o un pasaje suprimido y se han omitido todas las que tan sólo acotan pequeñas variaciones de redacción.

Se ha señalado en el texto, y a pie de página, los pasajes ilegibles en el manuscrito.

Se ha conservado, a pie de página, todas las notas del autor, donde también figuran las notas del traductor Raúl Falcó.

EL GRAN JUEGO

PREFACIO AL PRIMER NÚMERO DE EL GRAN JUEGO

EL GRAN JUEGO ES IRREMEDIALE; SÓLO SE JUEGA UNA VEZ. Queremos jugarlo todos los instantes de nuestra vida. Aunque siga “ganando el que pierde”. Porque consiste en perderse. Queremos ganar. Pero el Gran Juego es un juego de azar, es decir de habilidad, o mejor de “gracia”: la gracia de Dios y la gracia de los gestos.

Tener la gracia es asunto de actitud y de talismán. Buscar la actitud favorable y el signo que fuerza los mundos es nuestra meta. Puesto que creemos en todos los milagros. Actitud: hay que ponerse en un estado de completa receptividad, para lo cual hay que ser puro y haber hecho el vacío en uno mismo. *De esto se desprende nuestra tendencia ideal a cuestionarlo todo en todos los instantes.* Cierta costumbre de este vacío va modelando nuestros espíritus día tras día. Una inmensa ola de inocencia ha hecho quebrarse en todos nosotros los marcos de las limitaciones que un ser social suele aceptar. No admitimos porque hemos dejado de comprender. Ni los derechos ni las obligaciones con sus supuestas necesidades vitales. Frente a estos cadáveres, vaticinamos poco a poco una nueva ética que irá construyéndose en estas páginas. En el plano de la moral de los hombres, los cambios perpetuos de nuestro devenir tan sólo reclaman *el derecho a lo que nombran cobardía.* Y no únicamente para usarla. Esta cobardía no está hecha más que de buena fe; somos comediantes sinceros. Cuando andamos, hay en nosotros hombres que se miran, que se cierran el paso, que reptan por debajo, vuelan por encima, se adelantan, se evitan, se aclaman, se vituperan y se miran impasibles. Pero tan sólo queremos ser así la acción de caminar. Por eso somos comediantes sinceros. Malos son aquellos que no se entregan enteramente

a su elección. Simplemente, nosotros tenemos el sentido de la acción.

¿Por qué escribimos? *No queremos escribir, nos dejamos escribir.* También lo hacemos para reconocernos a nosotros mismos y los unos a los otros: cada mañana, me miro en un espejo para componerme una figura humana dotada de una identidad en la duración. A falta de espejos, tendré los rostros de las bestias cambiantes de mis deseos y, algunos días en los que el milagro me alcance, ya no tendré rostro. Porque, liberados, somos a la vez unos brutos blandiendo los amuletos de sus instintos de sexos y de sangre, y también unos dioses que buscan formar en su confusión un total infinito. El compromiso homo sapiens se borra entre ambos. El conocimiento discursivo y las ciencias humanas no nos interesan más que si están al servicio de nuestras necesidades inmediatas. *Todos los grandes místicos de todas las religiones serían nuestros si hubiesen quebrado las picotas de sus religiones que no estamos dispuestos a padecer.*

Siempre nos entregaremos con todas nuestras fuerzas a todas las nuevas revoluciones. Los cambios de ministerio o de régimen nos tienen sin cuidado. Pero al acto mismo de la rebelión le prestamos un poder capaz de muchos milagros.

Por lo mismo *no somos individualistas:* en vez de encerrarnos en nuestro pasado, caminamos todos unidos, cada quien llevando a cuestras su propio cadáver.

Y es que nosotros no conformamos un grupo literario, sino una unión de hombres ligados a la misma búsqueda.

Éste es nuestro último acto en común; para nosotros el arte y la literatura tan sólo son medios.

Hemos dicho que la gracia ligada a la actitud requiere de talismanes que le comuniquen sus poderes, de alimentos que nutran su vida. Uno de nosotros decía recientemente que antes que nada su espíritu quería comer. Entre sus sensaciones, busca lo que puede nutrirlo. En vano su hambre se arrastra entre museos y bibliotecas. Pero un espectáculo, en apariencia insignificante, de repente le brinda su alimento (una valla, una ostra viva). La sensación conmovedora de un

instante le ha devuelto de golpe fuerzas incalculables a su vida inquieta.

Tales son esos instantes eternos que buscamos por todas partes, los que nuestros textos, nuestros dibujos harán surgir acaso en algunos, mismos que habrán sido otorgados a sus creadores en el choque de sus descubrimientos y cuyas recetas buscan nuestros intentos.

En esos instantes lo absorberemos todo, nos tragaremos a Dios hasta volvernos transparentes al grado de desaparecer.

Completamente de acuerdo:

HENDRIK CRAMER, RENÉ DAUMAL, ARTHUR HARFAUX,
MAURICE HENRY, PIERRE MINET, A. ROLLAND DE RENÉVILLE,
JOSEPH SIMA, ROGER VAILLAND.

DE ACUERDO. TABULA RASA: TODO ES VERDADERO –NO QUEDA nada. El gran vértigo de la Revuelta ha hecho que la fantasmagoría de las apariencias se tambalee y se derrumbe. Ilusión hecha jirones, el mundo sensible se deforma, se reforma, aparece y desaparece al gusto del revoltoso. En donde era él mismo, con su conciencia y la autonomía de la persona humana, ahora gira un abismo negro. Entre sus sienes tensas, sus ojos en blanco ven extenderse en el horizonte una inmensa estepa vacía, bloqueada por el glaciar de sus viejos sentidos encanecidos.

Quien ha renunciado a todo lo que está fuera de él tanto como a lo que está en él –quien, por lo tanto, ya no sabe distinguir entre el mundo-fuera-de-nosotros y el mundo interior,

¹ Poseemos dos versiones de *La fuerza de las renunciaciones*. Una debía formar parte, junto con el *Discurso del rebelado* de Maurice Henry, de un conjunto precedido de una corta introducción de Roger Gilbert-Lecomte, titulado *Necesidad de la revuelta*.

He aquí esta introducción que no fue publicada:

Si hemos escogido como materia de este primer grupo de ensayos un tema tan vago y tan desgastado como la ‘Revuelta’ –aunque nos parece de actualidad eterna– no es porque pensemos aportar al respecto puntos de vista de una novedad fulgurante. A lo largo de estos artículos y de los siguientes, tan sólo queremos definir nuestra posición frente a los grandes problemas y aportar en cada caso ejemplos de nuestra manera particular de pensar, misma que trataremos de definir ulteriormente.

Para establecer este texto hemos utilizado el segundo manuscrito, mucho más nítido.

no se contentará con quedarse en este punto. En la Revuelta, tal y como la concebimos, hay una necesidad de todo el ser, profunda, todopoderosa, orgánica por así decirlo (la veremos transformarse en una fuerza de la naturaleza), un poder de succionar cuya hambruna tentacular buscará siempre algo que tragar.

¿Cuáles son la naturaleza y la forma de esta marcha del espíritu hacia su liberación? La revuelta del individuo contra sí mismo, a través de toda una higiene de éxtasis particular (costumbre de los venenos, auto-hipnosis, parálisis de los centros nerviosos, afecciones vasculares, sífilis, confusión de los sentidos y todas las maniobras que un espíritu superficial le achacaría a un simple gusto por la destrucción) le ha brindado una primera lección. Se ha dado cuenta de que la aparente coherencia del mundo exterior —esa misma que al parecer debería diferenciarlo del mundo de los sueños—, se derrumba al menor encontronazo.

Esta coherencia no es verificable más que gracias a los sentidos; sin embargo, varía según el estado de estos sentidos, es función únicamente de él mismo y todo sucede como si la proyectase desde el fondo de su conciencia hacia afuera. A duras penas logra en general disimular el espantoso caos cuyas tinieblas tan sólo se iluminan gracias a los milagros. Por “milagros” entendemos aquellos instantes en los que nuestra alma presiente la realidad última y su comunión final en ella. No más separaciones entre el interior y el exterior: tan sólo ilusiones, apariencias, juegos de espejos, reflejos recíprocos. Primer paso hacia la unidad, pero para encontrar de nuevo el mismo caos que nos rodea.

¿Qué puede llegar a ser una progresión espiritual en medio de ese magma sin espacio y sin duración? ¿Cómo imaginar, distinto a la inmovilidad, el impulso del alma rebelde, ese movimiento carente de sentido, de velocidad y de dirección que quisiera uno figurarse ahí dentro? De él tan sólo se puede comprender el hecho de que vuelve constantemente sobre sus propios pasos. Dicho de otro modo, hay que volver a recomenzarlo todo. La imagen misma de

movimiento es falsa. Desesperadamente dirigido hacia el punto muerto, el punto inmóvil en su propio interior vibrante, el *punctum stans* de las viejas metafísicas, el astro absoluto, hay tan sólo una tendencia desquiciada de todo un ser que ha extraviado su yo. Este concepto de tendencia se resiste a todo análisis racional. El espíritu occidental ignora esta forma de actividad. Tan sólo la analogía, o más aun las correspondencias swedenborgianas pueden describirla de una manera del todo intuitiva. He aquí unos cuantos símbolos:

William Blake vio en la noche primordial a los últimos dioses, los Eones creadores, expirando los mundos. La eternidad inmóvil los había vomitado. La duración aún no fluía. Sin fin, sin esperanza, sudando sangre, aullando de angustia, martilleaban el vacío.

Conocí —en el fondo de una choza— al moldeador de estrellas. Por lo general, concha vacía, mirada muerta. Una noche de repente, devorándose los puños, giraba sobre sí mismo como una hiena enjaulada. Al alba, temblaba. La crisis, cual cuerda tensa de la nuca hasta los talones, hundía sus riñones y arqueaba su cuerpo. Durante dos días y sus noches, sin tregua, vibraba como la prima bajo el arco, temblando a un ritmo enloquecido. Tras la tercera crisis, lo envolvieron en una sábana grande y percutida. Con una esquila pinchada con un alfiler.

Pero sabía que cada una de las ondas emitidas por su cuerpo vibrando a través del éter infinito iría a golpear y moldear la inmensidad láctea de una nebulosa. Contraída por efecto del choque, la nebulosa se convertía en luz, en estrella. Murió en una salpicadura de astros.

También se trata del trabajo de este otro solitario quien, a sabiendas de que la felicidad eterna no se conquista con méritos sino gracias al color de los ojos, se esfuerza desde hace muchos años en convertir, mediante la sola fuerza de su voluntad, el tinte oscuro de sus pupilas en azul celeste.

Acaso estos símbolos alcancen a sugerir el sentimiento de la labor espeluznante que desconcierta al espíritu humano.

Por lo pronto, en esta marcha del espíritu rebelde hacia su reabsorción en la unidad, nada puede llegar nunca a ser considerado como algo adquirido. Quien, tras haber sufrido mil muertes sucesivas, cree estar muy cerca de la meta y al final de su camino, se encontrará de repente frente a una acción dada, en el mismo estado vegetal del infeliz que aún no ha sentido manifestarse en él el brote furioso de la revuelta. Por ejemplo, cree que desde hace mucho ha dominado la tentación del suicidio que inquietó su adolescencia y, de golpe, un nuevo sufrimiento lo lleva a desear para su frente reseca el beso frío y viscoso de la pequeña boca redonda del revólver. Si es verdad que tan sólo damos una figuración esquemática y teórica de la evolución, cuyos estadios sucesivos queremos definir, la fijamos arbitrariamente, porque de hecho todo siempre se hallará ligado a todo.

Al estadio de revuelta debe suceder el estado de resignación; y *esta resignación posterior, muy contraria a la abyección, será el poder mismo*. (Cf. René Daumal: *Libertad sin esperanza*).

Reflejo de su aspecto positivo de impulso, de brote formidable y espontáneo, la lucha contra todo comporta necesariamente un lado negativo hecho de renunciaciones continuas. Cualquiera que tenga el deseo profundo de liberarse debe negarlo todo voluntariamente para vaciarse el espíritu, así como renunciar a todo para vaciarse el corazón. Es menester que logre que nazca poco a poco en él un estado de inocencia que sea la pureza del vacío. Sin nunca detenerse. Ni siquiera en el seno de la revuelta. El gran peligro consiste en inventar ídolos para luego arrodillarse ante ellos. El rebelde nunca debe considerar que su estado presente sea un fin en sí mismo. Debe huir, fustigado por la angustia, como ya lo ha hecho ante el embrutecimiento que antes pesaba sobre su vida. Porque una revuelta que se prolonga amenaza con convertirse en un sostén para sí misma. Hay que saber renunciar a este apoyo del mismo modo que a todos los demás.

Tras la acción directa y violenta, he aquí al hombre² en la posición del señor que ha instalado su sillón (forrado de terciopelo carmesí de Utrecht) sobre los adoquines de la plaza pública cubierta de barricadas, el cual, sólidamente encaramado en semejante pedestal, se carcajea en medio de los

² A partir de este punto, todo un pasaje del manuscrito ha sido omitido:

“Esta consideración no se opone a la idea de que toda revuelta esencial debe ser perpetua. Y no habrá ni siquiera resignación verdadera más que si, junto con ella, se siente coexistente, viva y cercana la revuelta pasada a la que presupone, tanto como todo lo que arrastra con ella. Cualquier otra forma de resignación debe ser eliminada: el resignado de nacimiento debe comenzar por rebelarse y a aquel cuya revuelta ha abortado y no ha podido más que resignarse, sólo le queda volver a empezar.

En el fondo, sólo la verdadera resignación satisface la perpetua necesidad de evasión del hombre. Lejos de ser una detención en su fuga sin fin, le abre nuevos horizontes más amplios en pos de los cuales podrá escaparse de nuevo de sí mismo. Ya que, al igual que la revuelta, ésta no debe fijarse y volverse una solución definitiva.

Pero, para alcanzarla, es menester atravesar el periodo intermedio más ingrato, más sombrío de la marcha hacia la libertad. El estado de sequedad del que hablan los místicos. Puesto que su carácter distintivo es el repudio de toda acción. Será primero desesperación para luego convertirse en ironía.

Sin dejar de ser revuelta.

Revuelta desesperada de *La temporada en el infierno* (*La saison en enfer*). Revuelta desesperadamente irónica de *Los cantos de Maldoror* (*Les chants de Maldoror*) y, sobre todo, del *Prefacio a las poesías* (*Préface aux poésies*). La desesperación corresponde a una brusca detención de toda actividad interior. El rebelado ha dudado del mundo, de sí mismo. Le queda dudar de su revuelta. El colorido afectivo de esta duda varía, primero negro, luego amarillo y rojo (locura que crece, bandera de España).

“Dudar de su revuelta” es una manera de hablar. Para decirlo mejor: todo sucede como si dudase, ya que hace tiempo que ha dado al traste con los mecanismos psicológicos de su inteligencia. No más espíritu crítico que el de una bestia acorralada. Se ve reducido a las discriminaciones animales. Su “¿para qué?” apenas supone tanto libre arbitrio como el de una fiera atrapada que se inmoviliza en espera de su suerte fatal. Es la gran angustia. La caída sin fin. El

incendios, clamores, chasquidos de estandartes y cañonazos, mientras mira a los furiosos héroes de la guerra civil: luchan en nombre de falsas libertades, sustituirán a las instituciones que destruyen con otras análogas, o se empeñan en pequeñas

periodo de las mutilaciones sangrientas, de los largos sueños negros, de las pesadillas caóticas que hacen picadillo con las entrañas, de los despertares a martillazos con los ojos empapados, la boca descompuesta, las torpezas de la fiebre que duran semanas, meses. Y de nuevo, detrás de él, en todos los espejos, la silueta horrorosamente real y presente de la muerte voluntaria: ¡el tiro de gracia es que no hay cómo salvarse!

Si no muere, da lo mismo. Un día, de repente, un reflejo sacude todo su ser: ¡una carcajada a la hora de jalar el gatillo! Una enorme carcajada misteriosa que equivale rigurosamente al suicidio. Quien no la ha experimentado nunca podrá adivinar la destrucción que conlleva. Es el espasmo de la destrucción universal. El que devorará el rostro del mundo el día que salgamos de nuestros sótanos. El rebelde que ha reído de esta manera es un ser cambiado, ya sólo vive, sólo se alimenta con esta risa que se convierte en toda su actitud, toda su inteligencia, toda su alma. La risa recrea en él un nuevo sentido de la existencia. Reconstruye un hombre totalmente nuevo; una nueva adaptación al mundo.

Esa risa –primero la de un dios ante su ridícula creación– se va humanizando poco a poco. Vuelve a encontrar en la vida pretextos para estar activo. Parecería, al grado de confundirse –hasta él mismo corre el riesgo de equivocarse con el tiempo–, que se ha convertido en un escéptico que ironiza finalmente ante todos los problemas de las filosofías humanas.

En efecto, la ironía puede devolver una nueva adaptación a la vida a quien está compenetrado con ella. Al menos, en apariencia. Le permite adoptar la actitud de la hipocresía social: no sirve de nada mostrar una revuelta que se ha dominado y que por eso mismo puede mantenerse solapada. Se comportará entonces como el común de los mortales. Dicho de otra manera, fingirá pensar como ellos. Lo cual, por supuesto, no le impedirá conservar en el fondo de sí mismo el sentido del vacío adquirido a costa de su equilibrio perdido. Por lo tanto, se la pasará actuando una perpetua comedia ante la sociedad y ante sí mismo. ¡Agradable y divertido ideal de vida!

Muchos hombres, tenidos por inteligentes, usados, agotados por las pruebas crueles de una iniciación, de la cual por cierto no han entendido todo el poderío, se conforman con esta bella construcción del espíritu. No quieren ver todo

crisis ministeriales. Y todo ese vano movimiento existe porque no han llegado a alcanzar su bella concepción del vacío. ¡Por Dios, al vivir, nunca hay que volverse hacia atrás!³

Imbecilidad del individualismo⁴

El poderío del enojo, el dinamismo de la revuelta, su energía potencial, ya no se aplican a las acciones mismas del resignado, ya que al no poder fijar más estas acciones, tampoco puede fijar nada de su yo esencial en ellas. Mantiene simplemente esta

lo inestable y contrario al sentido vital de su ser que tiene semejante ideal orgullosamente inmovilizado. Uno no se desdobra impunemente. No se puede ser el contemplador sardónico de la vida propia, según todo un programa lógico de acciones a las cuales uno no se entrega enteramente. Consiste en olvidar que la actividad de la conciencia se halla indisolublemente asociada a la del cuerpo, que la vida es el juego de sus reacciones recíprocas. Consecuencia estúpida de nuestro pensamiento reflexivo, toda separación prematura es artificial. La dualidad entre el cuerpo y el espíritu es inventada por la estulticia de los clasificadores. Una de esas actividades conlleva fatalmente el otro resultado: quien intente esta experiencia, o se hundirá del todo en el embrutecimiento de su labor cotidiana, o se perderá por completo en una estéril inacción.”

³ El único asiento posible para un hombre en marcha es la cabeza de un alfiler. En el circo, la gran extrañeza de mi infancia es la de nunca haber visto erguirse de pie a los jinetes sobre la frente de sus caballos: sería una posición posible. Si usted quiere viajar montado en un avestruz, tómese la precaución previa de seccionarle la base del cuello con una cimitarra, suprimiendo así un obstáculo molesto en la parte delantera del campo visual, sin que esto impida de ningún modo, sino más bien todo lo contrario, que avance el avestruz. Escoger un vehículo tiene su importancia.

⁴ A partir de este punto, todo un nuevo pasaje del manuscrito ha sido omitido: “Renunciar no significa solamente meterse en una concha. La verdadera resignación no puede ser irónica ni desesperada, sino impasible como una piedra. Porque, exactamente como la piedra, no tiene conciencia de sí misma. Del mismo modo que el guijarro rueda según las corrientes del río, el resignado andará en el sentido que marque la vida y se dejará llevar por la corriente vital. De acuerdo a la expresión consagrada, que se entregue a la acción “a manos llenas”. Se puede medir la fuerza de semejante individuo según el mayor o

fuerza fuera de sí mismo (debido a que no la reprime en su conciencia ni la aplica a las acciones de su cuerpo). El ser de esta fuerza no puede dejar de emplearse en un cosmos lleno como un huevo y en cuyo seno todo actúa y reacciona sobre todo. Solamente entonces un detonador, una manija desconocida, deben encargarse de desviar de golpe esta corriente de violencia en otra dirección. O más bien en una dirección paralela, sólo que en otro plano, en virtud de un súbito desfasamiento. Su revuelta debe convertirse en la Revuelta invisible. Debe producirse algo análogo a lo que en biología se llama un fenómeno de variación brusca. Quien haya dado con la actitud favorable pasará bruscamente por encima de la actividad humana. Como un reptil convertido en pájaro, pasará del conocimiento discursivo, en su tendencia-límite,

menor alcance social de su pensamiento interior. Si es verdaderamente fuerte, su revuelta ha inspirado a la muchedumbre. La revuelta deberá entonces estar en movimiento. Mientras avanza con ella y la va pensando sin cesar, es decir imaginándosela como un hecho indiscutible, el resignado ha entregado su cuerpo a los hechos: ya no es él mismo, sino el camino y la meta. Toda su inteligencia, todas sus facultades están al servicio de la acción. Ha dominado la supuesta dualidad entre cuerpo y espíritu. Ha comprendido cuán artificial era la separación que el resignado quería mantener entre los actos y sus intenciones.

Lo que él separa del cuerpo ya no es entonces la inteligencia confundida con el cuerpo, que es función del espacio en el que éste se mueve, habilidad técnica y don de generalizar, sino la parte eterna de sí mismo, al fin liberada de la ruptura de los diques de la conciencia. Todo lo que acontece en el plano humano puede ser sometido a un determinismo absoluto. Si sus acciones no son libres, ya no está ligado a sus acciones, las domina en el feliz estallido de la liberación.

Únicamente bajo esta forma, no extravía la esencia misma de la revuelta. Retoma entonces su sentido natural de eternidad. Las renunciadas sucesivas de la evolución liberadora son negaciones que siempre comportan paralelamente las afirmaciones que las vivifican. La revuelta destructora sigue siendo una afirmación. Es una fe. El milagro debe producirse calcado de ella. Ya que la verdadera renuncia debe marcar un cambio de etapa o, más bien, de plano.”

al saber absoluto inmediato. Y su acción de revuelta se convertirá en un poder natural, ya que habrá captado en sí mismo el sentido de la naturaleza. Sólo ahí se encuentra el verdadero poder, aquel que somete a los seres a su ley y, a los ojos de los vivos, convierte a su poseedor en un *Cataclismo vivo*.⁵

Pero, ¿es ésta la única solución que libera de la vieja angustia humana? ¿A qué creerle en esta marcha hacia el absurdo, repleta de dificultades sin número, que tan sólo se evitan recurriendo a lo que al cerebro occidental le parecen sutilezas bizantinas? La respuesta es simple. Milenios de experiencia le han enseñado al hombre que no hay solución racional para el problema de la vida. Tan sólo se escapa al horror de vivir mediante una fe, una intuición, un antiguo instinto que hay que saber recuperar en el fondo de uno mismo. Sondee el abismo que está en usted. Si no siente nada, ni modo. Hemos vuelto a dar en nosotros mismos con el sentido cuya vía tratamos de indicar en estas páginas. ¡Llamado a los hombres de buena voluntad! Incansablemente, el reptil ha devorado sus miembros delanteros que insistían en volver a crecer siempre, en el gran impulso vital de las eras primitivas, pero su instinto no lo ha engañado. Ya que, de pronto, en el fondo de las heridas abiertas de sus muñones roídos, las células nacientes han cambiado el sentido de su esfuerzo. En lugar de esas torvas patas cortas delanteras, crecen muy pronto dos alas inmensas, conquistadoras del aire. ¡Qué profundo y oscuro deseo de volar, cuánta valentía ante la mutilación, cuál absurdo (ya que, ¿dónde está la relación, diría el inteligente, entre el deseo de volar y el hecho de comerse las patas?) han permitido el magnífico despegue del Padre-de-los-pájaros!

⁵ Aun postulando (diríamos presintiendo) el absoluto determinismo de un futuro contenido en el presente (no siendo esta división del tiempo sino un aspecto humano de una simultaneidad infinita), se puede admitir el poder oculto real y LIBRE de un ser lo suficientemente evolucionado como para convertir este determinismo universal en toda su voluntad, en toda su conciencia, en él mismo, en todo.

El hombre, en su estado actual, está inevitablemente condenado a la abyección de una miseria sin límites. Nos encontramos en una etapa humana que debemos sobrepasar, puesto que la hemos juzgado. Esto no será posible si se exageran sus características específicas. En su evolución, la vida procede por variaciones bruscas. Hay que cambiar el sentido de toda nuestra actividad, adoptar una actitud tan nueva que trastorne de cabo a rabo nuestra naturaleza.

No faltan las señales que proclaman esta necesidad. No constituye una novedad decir que todas las instituciones sociales de Occidente, enteramente putrefactas, son dignas de todas las revoluciones. Pero, en otro orden de ideas, ¿qué destino le está reservado a la ciencia discursiva? Si sus aplicaciones arrojan resultados curiosos, ¿hacia dónde se dirige en cambio la ciencia teórica? Ante la acumulación de descubrimientos recientes, los sabios ofrecen muy pocas hipótesis; las que se publicitan cambian a diario (al iniciar su curso, un profesor del Colegio de Francia decía recientemente que no sabía si lo que profesaba sería aún considerado verdadero al término del mismo) y se está reducido a recurrir a hipótesis contradictorias⁶ para explicar fenómenos diferentes.

¡Rotación sin fin de una ciencia sin base ni meta en la vanidad abstracta! Desde Rimbaud, ¿acaso todos los escritores y los artistas que tienen para nosotros cierto valor —aquí se reconocerán— han tenido otra meta que no haya sido la destrucción de la “Literatura” y del “Arte”?

En general, ¿acaso el trabajo de todos los espíritus dignos de este nombre no se reduce a la destrucción de los ídolos Verdadero-Bueno-Bello y de todo lo que constituye la supuesta realidad sobre la cual todavía sientan sus reales los cerebros hidrocéfalos de algunos retrasados?

Por todas partes, cunde una necesidad inminente de cambiar de plano. En cuanto a saber lo que será el nuevo plano en el cual se magnificará nuestra vida, resulta evidente

⁶ Según los casos, por ejemplo, el espacio se define a veces como continuo y otras como discontinuo.

que no podemos comprender ni concebir un estado al que todavía no hemos accedido y que aún no hemos experimentado. Por el solo hecho de que sigue siendo la meta hacia la cual tendemos, se presenta actualmente a nosotros ocupando el lugar del absoluto.

PRECISIONES O ROMPE-DOGMAS
(EN COLABORACIÓN CON RENÉ DAUMAL)

SI EL GRAN JUEGO HA QUERIDO QUE, AL MIRARLO, LOS HOM-
bres llegasen por fin a encontrarse frente a ellos mismos

FUE PARA DESPERTAR SU DESESPERANZA.

Y enseguida aparecen aquellos que uno siempre se encuentra cuando de fundar esperanzas se trata (de orden literario, ¿no es verdad?), esta vez acerca del Gran Juego. Acaso esto se llama devolver el bien por el mal. Si no fuera repulsivo, podría ser un vodevil.

Por lo menos, con la más entera mala fe, la mayoría está de acuerdo en fingir que cree que en suma se trata de distracciones intelectuales.

Pues sí, caritas de algodón, vamos a inventar para su distracción sofismas que provocan cojera, círculos viciosos de los que se sale sin cabeza, pequeñas construcciones del espíritu –¡tan sorprendentes!–, monstruos de fieltro trastabillando sobre sus pies de seso, y hasta pájaros cuya cola en forma de lira... (Véase más adelante lo que pensamos del Arte). Amarilla será la risa de quien ría al último.

Para evitarnos en lo futuro la preocupación de tener una vez más que rectificar con palabras semejantes malentendidos, precisamos de una vez por todas:

Que no esperamos nada;

Que no tenemos ninguna “aspiración”, sino más bien expiraciones;

Que, técnicos de la desesperanza, ponemos en práctica la decepción sistemática, cuyos procedimientos conocidos por nosotros son lo suficientemente numerosos como para ser a menudo inesperados;

Que nuestra meta no se llama el Ideal, aunque no se llama de ningún modo;

Que no hay que confundir nuestro frenesí con el entusiasmo (Ya ve, Señora, la juventud no es bonita);

Que si, como ha sido observado con fineza, somos dogmáticos, nuestro único dogma es

EL ROMPE-DOGMAS

Entonces tomen nota: Definición: "...El Gran Juego es entera y sistemáticamente destructivo...".

Ahora, apuntemos rápidamente que el sentido común se hace del verbo destruir un oscuro concepto cuya sola exposición demuestra su carácter absurdo (fabricar nada martillando algo.) Destrucción, claro, no puede ser sino un aspecto de transformación, de la cual otro aspecto es creación. (Paralelamente, hay que quitarle a la palabra crear su absurdo esquema: fabricar algo con nada.) Bueno. Era necesario liquidar estas niñerías.

Estamos resueltos a todo, dispuestos a poner todo de nosotros mismos para, según las ocasiones, saquear, deteriorar, depreciar o hacer volar en añicos cualquier edificio social, aniquilar toda traba moral, con tal de arruinar cualquier asomo de confianza personal y con tal de abatir a ese coloso con cara de idiota que representa a la ciencia occidental acumulada por treinta siglos de experimentos en el vacío: sin duda porque este pensamiento discursivo y anti-mítico destina sus frutos a la podredumbre, al persistir en querer vivir para sí mismo y por sí mismo, mientras unos cuantos dogmas estranguladores lo tienen con la lengua de fuera.

Lo que surgirá de esta bella masacre bien podría ser más real y tangible que lo que se cree, una estatua de vacío que se pone en marcha, bloque de plena luz. Una luz desconocida horadará las frentes, abriendo un nuevo ojo mortal, una luz única, la que significa: "¡no!"; si es verdad que negar absolutamente lo particular significa afirmar lo universal, siendo

igualmente verdaderos estos dos puntos de vista acerca de un mismo acto, puesto que emanan de la misma realidad.¹

Esta realidad, que no tiene nada que ver con algo formal, es esencia en acto: conciencia que afirma y niega. La esencia universal del pensamiento es pues la negación de toda forma de pensamiento. Sin atributo distintivo, esta negación sólo puede ser una. Y únicamente gracias a ella aparecen las formas; sólo son arrojadas a la existencia distinta merced a ese acto único de la conciencia que debe negarlas para ser ella misma. (He aquí –para cambiar un poco– con qué albergar esperanzas respecto a nuestra filosofía.)

Si los dogmas son formas del pensamiento, el pensamiento universal, al ser verdad de todos los dogmas, es una negación de todos los dogmas. Y necesariamente nuestro pensamiento, que quiere ser pensamiento, debe asumir la función de rompe-dogmas.

Esta función presenta dos aspectos:

1. Es destructora en el campo de las formas: ningún dogma puede escapar a su crítica. Y esta amenaza no es vana, puesto que vivimos rodeados de hombres que quieren captar la verdad bajo una forma, dependiendo sólo de la forma. Si se nos acerca, un hombre de estos pone su vida en peligro. En efecto, tenemos todos los motivos para suponer que el dogma que afirma está ligado a las formas de las funciones vitales. (Son comunes a todos los hombres; a causa de un error frecuente, se piensa que son universales cuando son tan sólo generales; existen entonces muchas posibilidades para que el dogma se encuentre fundamentado en movimientos vitales que, más que cualquier otra cosa, pueden ser los fantasmas de

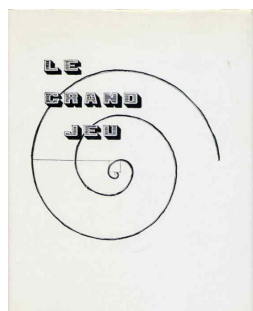
¹ Puesto que a veces hemos designado con el nombre de Dios la realidad absoluta y que no queremos privarnos de una palabra bajo pretexto que ha sido víctima de los usos más siniestros, es indispensable que esto quede bien claro:

Dios es este estado límite de toda conciencia, que es el Conocimiento abarcándose a sí mismo sin el auxilio de una individualidad, o, si se quiere, sin permitirse el menor objeto particular.

lo universal.) Nuestra función de rompe-dogmas se centrará por consiguiente en las formas y en la organización de la vida humana, cuando tendremos que mostrar el carácter relativo de las formas de pensamiento que tan sólo son sus meros reflejos.

2. El segundo aspecto del Rompe-dogmas ya no es Dogma sino Rompe y tan sólo tiene que ver con

UNO MISMO.



EL GRAN JUEGO Y OTROS TEXTOS
(SELECCIÓN DE PROSA Y POESÍA)

Se terminó de imprimir el 13 de noviembre de 2017, en los talleres de AVZA DIGITAL, ubicados en Ignacio Allende 105, colonia Guadalupe del Moral, Iztapalapa, C.P. 09300 en la Ciudad de México. El tiraje fue de 1,000 ejemplares que se imprimieron en papel Cultural ahuesado de 90 g/m² a una tinta y cartulina Domtar Lynx Opaque de 270 g/m² para los forros en tres tintas directas.

Para su composición se utilizó la familia SABON (nombre que se debe a Jacques Sabon, fundidor francés que trabajó en Frankfurt con matrices originales de Garamond), diseñada por Jan Tschichold en 1967 para D. Stempel Linotype GmbH und Monotype y Gotham diseñada por Jonathan Hoefler & Tobias Frere-Jones en 2000.

El diseño de portada e interiores fue realizado por Tres laboratorio visual (Jorge Brozon Vallejo) y el cuidado de edición por Rodrigo Fernández de Gortari.

CIUDAD DE MÉXICO, MMXVII